

DESCUBRIR LA VOCACIÓN ES LO MÁS SERIO QUE NOS PUEDE PASAR

***Reflexión dominical de monseñor Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús para el programa radial "Compartiendo el Evangelio" (13 de enero de 2006)
2º domingo durante el año***

Evangelio de San Juan 1, 35-42

Toda persona, cada uno de nosotros, todos los que viven y no se dan cuenta, o alguno que no se da cuenta, todos tenemos una vocación. Nuestra vida y nuestra existencia, que ha sido llamada por el amor de Dios y por el amor de nuestros padres, es un llamado, se nos llamó a la vida.

Por eso, ¡qué terrible es cuando, por falta de amor, hay padres que no quieren dar lugar al nacimiento y a la vida de un nuevo hijo, por medio del aborto! No se dan cuenta que ya no tienen derecho. No tienen derecho a decidir por la vida de otro ser que ya no les pertenece.

La vida de cada uno de nosotros es una vocación, estamos llamados. Llamados a una familia propia, a vivir en sociedad, a pertenecer al credo, a la Iglesia. Todos estamos llamados a vivir y a estar en la presencia de Dios.

Esta vocación significa una respuesta, un seguimiento. Uno va descubriendo de a poco la vocación y el sentido de su vida. Es importante descubrir que la vocación hay que cuidarla, alimentarla, protegerla. En la vida misma uno tiene que protegerse. Si uno no se cuida, no se construye, no trabaja, no se edifica, no madura, puede involucionar. Puede ser infiel a su vocación como persona, como hombre, como mujer, como creyente, como hijo, como padre, como hermano.

No basta vivir, ¡hay que saber vivir!

Saber vivir significa reconocer el don de Aquel que nos llama. Inmediatamente, ante este llamado, ante este encuentro con el Señor, surge la respuesta, el seguimiento. El nos llama por iniciativa de Dios, pero nosotros respondemos con su gracia. Tenemos que responder y seguirlo.

Cada uno tiene una tarea que desarrollar. Nuestra vida tiene dos vertientes: don y trabajo, llamada y respuesta, vocación y seguimiento. Uno tiene que descubrirlo porque es lo más serio que puede pasarnos en la vida. A veces se cree que lo más serio es tener plata, poder o fama. Esas cosas son secundarias.

Hay algo que es común a nosotros: tenemos que ser buenas personas y tenemos que ser creyentes. Es una tarea que tenemos que cultivarla y desarrollarla todos los días de nuestra vida. Dios nos llama y nosotros tenemos que responder "¡aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad!"

Hoy no se nos enseña esto. En las escuelas tampoco se enseña esto. A veces, en las familias tampoco se nos enseña esto. Pareciera que el campo, el horizonte, está acotado en pocas cosas para que no hayan problemas, dificultades. Es una chatura y una mediocridad, iespantosa, tremenda!

Sin embargo, nosotros tenemos un llamado superior que nos moviliza y nos lleva a algo mucho más profundo, a la inmensidad del océano o a la altura de una montaña. Pero muchas veces nos quedamos ahí gateando, caminando como tortuguitas y no volando como águilas.

Pidamos escuchar mejor el llamado de Dios. Poner todo el empeño, el coraje, la audacia para dar una buena respuesta. La excelencia del llamado, exige de nuestra parte seriedad y compromiso por medio de nuestra respuesta.

Yo estoy convencido que Dios nos sigue llamando. Habló ayer, habla hoy y seguirá hablando mañana. Lo importante es que uno tenga oídos para escuchar y amor para responder. Yo se los deseo y me lo deseo. No tengan dudas, es lo mejor que nos puede pasar. Porque Dios siempre quiere y busca, como Padre bueno, el mejor bien para nosotros. El que le obedece con todas sus implicancias, no se equivoca.

Les dejo mi bendición.

Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús